

BREVE HISTORIA DE FELIPE II

José Miguel Cabañas



Colección: Breve Historia
www.brevehistoria.com

Título: *Breve historia de Felipe II*
Autor: © José Miguel Cabañas

Copyright de la presente edición: © 2017 Ediciones Nowtilus, S.L.
Doña Juana I de Castilla, 44, 3º C, 28027 Madrid
www.nowtilus.com

Elaboración de textos: Santos Rodríguez

Diseño y realización de cubierta: Universo Cultura y Ocio

Imagen de portada: Alonso Sánchez Coello (1557)
[https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Retratos_de_Felipe_II#/media/](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Retratos_de_Felipe_II#/media/File:Alonso_S%C3%A1nchez_Coello_-_Philip_II_-_WGA20722.jpg)
[File:Alonso_S%C3%A1nchez_Coello_-_Philip_II_-_WGA20722.jpg](https://es.wikipedia.org/wiki/Anexo:Retratos_de_Felipe_II#/media/File:Alonso_S%C3%A1nchez_Coello_-_Philip_II_-_WGA20722.jpg)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra (www.conlicencia.com; 91 702 19 70 / 93 272 04 47).

ISBN edición impresa: 978-84-9967-886-3

ISBN impresión bajo demanda: 978-84-9967-887-0

ISBN edición digital: 978-84-9967-888-7

Fecha de edición: noviembre 2017

Impreso en España

Imprime: GZ Printek

Depósito legal: M-27958-2017

A Nero, que ha sido la mejor compañía
durante las largas horas de trabajo
para escribir este libro.

Índice

Introducción	15
Capítulo 1. Panorama sociopolítico de Europa al nacimiento de Felipe II	21
El sacco de Roma: Felipe II llega al mundo acompañado del «terror español»	21
Guerras de religión:	
católicos contra protestantes	26
La monarquía hispánica o católica	29
Una herencia envenenada	33
La cruz contra la medialuna	34
La rivalidad con Francia	36
El desafío protestante	38
Un siglo eminentemente religioso	40
Proyección histórica de Felipe II	44
«Un tímido con poder»	47

Capítulo 2. Infancia y educación de un príncipe del Renacimiento	51
La primera papilla	52
Educando a un rey de España	54
Los juguetes reales	58
Muerte de la madre: primer golpe fuerte en la vida de Felipe II	62
Capítulo 3. Preparándose para rey	65
Felipe regente	65
Felipe esposo y padre	69
Amores reales	72
El felicísimo viaje	75
Felipe en los Países Bajos	80
Agrias desavenencias familiares	83
Capítulo 4. Felipe, rey de Inglaterra	89
La transmisión del poder	102
Capítulo 5. Felipe, rey	107
Felipe II comienza su reinado con una excomunión	109
La victoria de San Quintín	111
El Tratado de Cateau-Cambrésis: se impone la hegemonía española	114
Cambio de actores y cambio de estrategias en la escena internacional	115
Capítulo 6. Uniformidad religiosa y cruzada confesional	127
Negros nubarrones de intolerancia se ciernen sobre Europa	128
El Felipe II de la leyenda negra	131

Nadie está a salvo	134
La lucha contra el turco	139
Evangelizando el Nuevo Mundo	142
Capítulo 7. Felipe II en la intimidad	149
Carácter del Rey Prudente	149
El entorno familiar	151
«Solo Madrid es corte»	168
El rey en su despacho	174
Las aficiones del rey	177
El rey arquitecto	178
Un rey ecologista	181
El rey coleccionista	183
La fe ciega de un monarca	186
Felipe II y las ciencias ocultas	187
Capítulo 8. Tiempo de revueltas	191
La revuelta de los Países Bajos	192
Don Carlos: último acto	197
La rebelión de los moriscos	202
«Lope de Aguirre o la cólera de Dios»	206
Capítulo 9. El avispero flamenco: el mayor quebradero de cabeza de Felipe II	213
El duque de Alba siembra el terror en los Países Bajos	213
La ignominiosa ejecución del barón de Montigny	218
Conspiraciones en la sombra	221
El fracaso de las políticas represivas	227
El colapso total: bancarrota, motines y fracaso de la política más conciliadora	236
El hado de don Juan	239

El doble juego de Antonio Pérez y Felipe II para pillar <i>in fraganti</i> a don Juan ...	247
El mayor pecado de Felipe II	251
Asesinato de Estado en la calle de la Almudena	255
La detención de Antonio Pérez	258
 Capítulo 10. Auge y declive de la monarquía de Felipe II	 261
«El más poderoso señor y rey que en el mundo haya»	261
Felipe I de Portugal	265
El ejército invisible de Felipe II: los espías	269
La eliminación de Guillermo de Orange	273
Crónica de un enfrentamiento anunciado	275
Por fin la Empresa de Inglaterra	280
El desastre de «la Armada Invencible»	284
 Capítulo 11. Fin de un reinado y fin de una época	 289
El fantasma de Escobedo vuelve para atormentar a Felipe II	291
Profecías que se cumplen	294
Felipe contra el mundo	296
Las alteraciones de Aragón	299
Camino hacia la tumba	304
 Bibliografía	 313

El pueblo no es para el rey, sino, al contrario, el rey para el pueblo. Su primero y principal deber consiste en trabajar y velar por el pueblo que se le confió, para que viva en paz y sosiego, en justicia y en orden, pues de ello habrá al cabo de rendir cuentas el rey.

Felipe II de España

Introducción

Esta *Breve Historia de Felipe II* no pretende ser la «biografía definitiva» sobre este monarca, pero tampoco es cualquier biografía. El objetivo es el de dar a conocer a este importante rey de la historia española y europea de una manera amplia, aunque no exhaustiva, para un público que quiera interesarse por la figura de este rey, tanto para quien no sepa nada sobre él como para quien ya tenga algunas nociones y quiera saber más, esperando no defraudar a nadie ni dejar indiferente, aportando datos curiosos y enseñando algo nuevo a todos.

Se ha escrito ya mucho sobre Felipe II de España; según su más exhaustivo biógrafo, Geoffrey Parker, «más que sobre cualquier otro gobernante europeo salvo Napoleón Bonaparte y Adolf Hitler». De ser esto cierto, nos encontramos con que tenemos en la historia de España a un monarca, un estadista, sobre el que se ha

proyectado, y aún es más, se sigue proyectando, el foco de atención de miles de personas en todo el mundo. Hay que tener en cuenta que la mayor parte de biografías, monografías o cualquier otro tipo de documentación sobre este personaje y su época han sido escritos por personas no españolas. Podemos colegir, por tanto, que Felipe II sigue levantando pasiones encontradas cuatro siglos después. Y es que Felipe II es de esos pocos personajes de la historia que trascienden de su propia historia para convertirse en un icono. Un icono que ha ido pasando sucesivamente por varias etapas a lo largo del tiempo: desde la imagen negativa como paladín del catolicismo más reaccionario, opresor de las libertades fundamentales de los pueblos y de los individuos, como se le veía allá por el siglo XIX, hasta la actual imagen que se tiene de este rey, estudiado desde una metodología mucho más objetiva, despojándolo de todos los mitos negativos, y considerándolo como el eje fundamental para la comprensión de la segunda mitad del siglo XVI. Sin olvidar el icono que creó de él el franquismo como el monarca español a ultranza, valedor de una raza española pura en la que se conjugaban el sentido del deber, de la religión, del honor y del orden, por encima de cualquier veleidad proveniente de más allá de nuestras fronteras. Nos enfrentamos pues a un personaje histórico complejo, ya que no existió un Felipe II sino muchos a la vez, pues cada uno de los estereotipos que se han creado sobre este personaje es falso y a la vez tiene algunos tintes de realidad. Ya en su época fue un monarca que desconcertaba a sus contemporáneos, y nadie llegó a penetrar en su verdadera esencia. Fue un personaje complejo, distante, contradictorio, lejano, oculto, de pocas palabras orales y, en cambio, de muchas escritas, que ocultaba sus verdaderos sentimientos tras múltiples capas de personalidad. Un personaje, en fin, de infinitas facetas,

difícil de clasificar y, por tanto, de juzgar de manera objetiva. Un enigma, en suma, y como todo enigma, un reto.

Por otro lado, Felipe II es un personaje histórico indispensable para todo aquel que quiera conocer la historia de la segunda mitad del siglo XVI europeo. Bajo su reinado, España impondrá su política, la cultura, las costumbres y hasta la forma de vestir a los europeos. Quien quiera estudiar y analizar la historia de su propio país en esta época, ya sea la de Francia, de Inglaterra, de Italia, y hasta la de Polonia, me atrevería a decir, irremisiblemente se topará con la alargada figura de Felipe II en algún momento, pues este monarca ejerció como pocos personajes de la historia una profunda impronta en su época y en su cultura, que trasciende más allá del mundo propiamente hispano. Tampoco ha de extrañarnos, teniendo en cuenta que fue el primer gobernante de la historia de la humanidad que ejerció su poder y dominio de manera universal y planetaria: desde la península ibérica hasta las islas Molucas, pasando por los Países Bajos, buena parte de Italia, el Franco Condado, prácticamente todo el continente americano, enclaves de la India y África, Filipinas, etc. Ni Julio César ni Alejandro Magno aspiraron a tanto. Sin embargo, la diferencia fundamental entre este y aquellos es que tanto César como Alejandro dedicaron sus vidas a forjar esos imperios impulsados por un afán de gloria y de conquista, aspirando a la inmortalidad, mientras que Felipe II se lo encontró ya todo hecho y su único afán no fue de gloria ni de conquista, sino de conservadurismo, de luchar para que no le quitaran lo que había heredado.

Se puede decir que Felipe II fue el primer señor del mundo global. Y esto le granjeó no pocas antipatías, a la vez que gran admiración. También su marcada

defensa del orden tradicional establecido y, aún más, su decidido compromiso en defensa de la religión católica, le han causado aún más inquinas. Curiosamente la manía persecutoria derivada de esta marcada faceta religiosa se ha multiplicado a lo largo de los siglos, siendo mayor en el XIX y XX, cuando ya la religión va dejando de ser un asunto tan prioritario, al menos en nuestra cultura. El icono del catolicismo militante que representa Felipe II no es nada ajeno a su mala prensa. Si no fuera por el antagonismo religioso de sus detractores, su actitud hacia este monarca habría sido totalmente distinta. Tampoco aquellos defensores del nacionalismo de los territorios que cayeron bajo su dominio, ya fueran europeos o americanos, le tienen mucha simpatía. Aún hoy en día, tanto algunos belgas como holandeses especialmente, pero también algún italiano o mexicano, se quejan de su falta de flexibilidad y de no reconocer los derechos nacionales de sus pueblos, sin tener en cuenta que en pleno siglo XVI los conceptos de nacionalismo y nacional no existían aún, sino que los territorios con todos sus habitantes se consideraban patrimonio del monarca como señor natural de todos ellos, y por tanto con derecho a decidir sobre su destino a su antojo. Sin embargo, también es verdad que es justo en esta época, bajo el reinado de Felipe II, cuando comienzan por primera vez a surgir súbditos que se rebelan contra ese señor natural y exigen que se respeten sus particularidades y diferencias, hasta el punto de llegar a una confrontación armada por su independencia. Esto nunca había pasado antes, y es sin duda un factor de modernidad que convierte a Felipe II en el primer monarca de la Edad Moderna en España, a la vez que le exculpa de algunas de sus indecisiones ante problemas tan inéditos como los que se le plantearon bajo su reinado.

Con esta biografía no se pretende desmitificar la leyenda negra de este monarca, pues algunas de sus acusaciones son atinadas, simplemente se pretende, en el menor espacio posible, dar una visión lo más ajustada a la realidad y lo más exhaustiva de esta figura fundamental en la historia universal, y particularmente en la historia del mundo hispano, para todo aquel que sienta curiosidad por conocerlo.

Antes de empezar con el relato de la vida y el tiempo de Felipe II, quiero dejar clara una premisa importante: para juzgar a un personaje histórico, y más a Felipe II, es necesario primero conocer a fondo cómo era el momento que le tocó vivir y sus circunstancias vitales. Primero de todo se ha de tener en cuenta quién era él y qué representaba; luego, cuál era la mentalidad de la época, cómo vivían y pensaban los hombres y mujeres del siglo XVI; qué problemas políticos y religiosos surgieron en su época, qué corrientes de pensamiento había y cómo influyeron en los súbditos de la monarquía, especialmente en la corte, donde se desarrollaba toda la maquinaria del poder y del Gobierno.

1

Panorama sociopolítico de Europa al nacimiento de Felipe II

EL SACO DE ROMA: FELIPE II LLEGA AL MUNDO ACOMPAÑADO DEL «TERROR ESPAÑOL»

El rey y emperador Carlos I de España y V de Alemania, el César del siglo XVI, había contraído matrimonio con su prima hermana Isabel de Avis, más conocida como Isabel de Portugal, en Sevilla, el 10 de marzo de 1526, y pasaron su luna de miel en la Alhambra de Granada, donde fue concebido el futuro Felipe II. Se ponían así, una vez más, las bases para hacer cumplir algún día el viejo sueño de los Reyes Católicos de reunificar la península ibérica bajo un mismo monarca, volviendo al origen que fue el reino cristiano visigodo perdido en el 711 por la conquista árabe. Este sueño se cumpliría por fin bajo el reinado del niño que acababa de nacer.

Felipe II nació en Valladolid el 21 de mayo de 1527. Cualquier vallisoletano conoce la historia de cómo fue



Palacio de Pimentel, Valladolid. En este palacio vino al mundo Felipe II el 21 de mayo de 1527. Por una ventana de este palacio fue sacado el recién nacido para llevarlo a cristianar en la pila del bautismo en la contigua iglesia de San Pablo.

y menos regia que la de San Pablo, que era más del gusto del emperador, se optó por sacarlo por la ventana en lugar de por la puerta, para así escamotear la tradición. Extraña historia que bien pudiera ser leyenda pero que en Valladolid se tiene por dogma de fe.

Una vez cumplida esta extravagante solución, el cortejo bautismal se puso en marcha hacia el templo de San Pablo, donde el infante recibiría las aguas del cristianismo: a la cabeza, el condestable de Castilla, quien portaba al recién nacido en sus brazos, y el duque de Alba. Detrás, sus padrinos, el duque de Béjar y la reina Leonor, hermana de Carlos V y prometida con el secular enemigo de este, el rey de Francia Francisco I. A continuación, los condes de Salinas y de Haro y los marqueses de Villafranca y de los Vélez, y, en fin, toda la flor y nata de la más alta aristocracia española.



El saco de Roma. Recreación historicista del saco de Roma por el artista Francisco Javier Amérgo y Aparici, Biblioteca Museo Víctor Balaguer, Villanueva y Geltrú, Barcelona (1887). El saqueo de Roma por las tropas de Carlos V escandalizó a toda la cristiandad y puso a la opinión pública europea en contra de los españoles.

estado eclesiástico de la mayor parte de las víctimas, ni las mujeres ni los niños. En una semana, la incomparable ciudad, llena de tesoros artísticos de incalculable valor, se vio reducida a escombros y edificios incendiados por todas partes. El saco de Roma marcó un antes y un después en la historia de esta metrópoli universal, y traumatizó a sus habitantes más que muchos otros episodios de su historia. Para los historiadores marcó el fin de la alegría de vivir de la Roma renacentista, para sumirse en otra época mucho más triste y oscura.

El ejército imperial, y, por asociación, el español, se rodeó a partir de este momento de un aura de terror ante los europeos que le dio una ventaja psicológica frente



La religión socorrida por España de Tiziano. Museo del Prado, Madrid. Este cuadro alegórico define perfectamente el compromiso tácito que tenía la monarquía hispánica en defensa de la religión católica allá donde se viera amenazada. Un compromiso que todos los contemporáneos de Felipe II asumieron como un hecho incuestionable.

para la buena salud espiritual de la sociedad de entonces. Se veía tan necesario o más de lo que hoy en día se ve a la policía o los jueces, que, si bien funcionan bajo métodos coercitivos, todo el mundo entiende que es por el bien de la comunidad: solo aquellos que tuvieran algo que ocultar —se pensaba— habrían de temer a la Inquisición.

Además de su carácter confesional y supranacional, la monarquía hispánica en el siglo XVI va a ser una



Carlos V en la batalla de Mühlberg, Tiziano. Museo del Prado, Madrid. Este cuadro nos muestra al emperador cabalgando en su caballo con la lanza en ristre en posición victoriosa, conmemorando una de las victorias más famosas de su reinado, la que se dio contra sus enemigos protestantes de la Liga de Esmalcalda, la de los príncipes protestantes alemanes.

destruido, como trató de hacerlo en España y los Países Bajos, donde tenía más poder que en Alemania. Si el emperador se hizo cada vez más español fue porque, de todas las partes de su imperio, fue aquí donde se comprendieron mejor sus objetivos religiosos: contra el luteranismo, pero sin hacer demasiadas concesiones al papado. Las tropas y el dinero para luchar contra los herejes vinieron ante todo de España.

A partir de la muerte de Lutero en 1547 el luteranismo declinó, pero pasó el testigo del protestantismo a una nueva doctrina aún más radical y que logró expandirse más rápidamente en las décadas centrales del siglo XVI: el calvinismo. Calvino, de origen francés, fue el otro gran reformador de la Iglesia en estos tiempos



Sesión del Concilio de Trento, atribuida a Tiziano. Museo del Louvre, París. Desde finales del siglo xv recorría Europa un ambiente de renovación de la Iglesia católica que hacía urgente la convocatoria de un concilio general. Este por fin se produjo en 1545 en la ciudad de Trento, al norte de Italia. Tuvo tres etapas y en él se fijaron los preceptos de la Iglesia católica hasta casi nuestros días.

en los cuales él iba a gobernar. La fe era aquello que integraba a la sociedad, que daba identidad a los individuos y que los hacía obedientes al poder político. Así, si se quería mantener el orden social y la ortodoxia religiosa, el poder político que encarnaba Felipe II «debía usar la fuerza si era preciso para erradicar los cuerpos extraños, los órganos enfermos del cuerpo social, eliminando aquello cuyo ejemplo fuera perturbador o no se ajustase a la unidad y disciplina requeridas en una sociedad virtuosa». A este fin, la Inquisición iba a suponer el instrumento perfecto para vigilar y perseguir a aquellos disidentes que no asumían la ideología propugnada por la monarquía. En estos momentos, el orden, la cohesión y la paz social eran conceptos mucho más prioritarios

2

Infancia y educación de un príncipe del Renacimiento

Felipe II recibió una esmerada formación durante su infancia y juventud que ejemplifica como pocas la perfecta educación de un príncipe cristiano del Renacimiento, basada en una preparación religiosa, cortesana, humanística y caballeresca. En estos cuatro pilares se sustentó el aprendizaje de quien iba a regir los designios del mundo, supervisado muy de cerca, aunque se encontrara físicamente lejos, por su padre, el César. Además de su marcado acervo religioso, característica por la que más se le ha conocido a lo largo de la historia, Felipe de España cultivó de igual manera todas las áreas del saber de su época e hizo gala de un gusto y refinamiento artístico y cortesano sin igual.



Tapiz de la colección real de Willem de Pannemaker, según cartón de Jan Cornelisz Vermeyen y Pieter Coecke van Aelst. Palacio Real de Madrid. En este tapiz de la serie de *La Conquista de Túnez* podemos ver al príncipe Felipe de niño con armadura como si de un gran caballero se tratara, acompañando a su padre el emperador en la revista a sus tropas en Barcelona, antes de embarcar hacia Túnez.

particulares sin que, por ello, estuvieran desterrados al estado de los necios». «Verdades de loco», se decía, para quitar hierro al asunto, pero eran verdades al fin y al cabo. Este concepto que se tenía en la época del loco que dice la verdad y mueve a la hilaridad nos hace evocar irremisiblemente al loco más egregio de su tiempo: don Quijote de la Mancha, que hizo reír a todo el mundo y, sin embargo, Cervantes pone en su boca conceptos que en otra persona no hubiesen pasado la férrea censura de la época.

3

Preparándose para rey

FELIPE REGENTE

Tras la muerte de su madre, Felipe tuvo que guardar luto durante dos años. A sus catorce años, Felipe había dejado atrás la infancia; parecía ya un adulto, tanto por su actitud y semblante grave y serio como por su predisposición a adoptar un papel de responsabilidad. Por este motivo, el emperador fue confiando en él poco a poco.

En mayo de 1543, Carlos V se embarcaría en el puerto de Palamós, en la costa catalana, para no volver a pisar España hasta trece años más tarde —en lo que fue su más larga ausencia, tras la que volvió para retirarse del mundo en el monasterio de Yuste—, nombrando antes a su hijo Felipe, con dieciséis años, como «regente destos reinos». Con esta acción, el emperador mostraba su plena confianza en las capacidades de Felipe y en



Felipe II por Tiziano. Museo del Prado, Madrid. Este retrato del príncipe Felipe cuando tenía veinticuatro años fue pintado por Tiziano en la ciudad alemana de Augsburgo, hasta donde tuvo que trasladarse desde Venecia para retratar al príncipe, a pesar de su avanzada edad. Se convirtió en el retrato preferido de Felipe, y fue el que se envió a la reina María I Tudor de Inglaterra cuando se concertó su matrimonio, con el fin de que ella pudiera conocer a su futuro esposo. Desde que vio este retrato, María se quedó absolutamente prendada del modelo.

4

Felipe, rey de Inglaterra

Mucha gente desconoce el dato de que Felipe II se estrenó como rey, no de España, sino de Inglaterra.

Los años de 1551 a 1553 fueron muy malos para la estrategia del emperador en el mundo: en agosto de 1551 los turcos tomaron Trípoli; en octubre, los franceses prepararon una alianza con los protestantes alemanes y Mauricio de Sajonia, el único aliado protestante del emperador, le traicionó aliándose con Enrique II de Francia, cuyo ejército atacó la Lorena y ocupó tres ciudades imperiales: Metz, Toul y Verdún. Desde octubre de 1552, el ejército de Carlos V al mando del duque de Alba había puesto sitio a la ciudad de Metz, pero tuvo que ser levantado a primeros de 1553, con gran humillación frente al resto del mundo. El año anterior, el emperador había sido sorprendido por el ejército de Mauricio de Sajonia, su amigo hasta ese momento, y tuvo



Retrato de la reina de Inglaterra María I Tudor por Antonio Moro. Museo del Prado, Madrid. Este retrato de la segunda mujer de Felipe II, encargado al pintor flamenco Antonio Moro, fue el que María envió a Felipe, su prometido, en reciprocidad por haberle este mandado el suyo de Tiziano. María I será recordada en su propio país como la reina que vendió Inglaterra a los católicos y a los españoles, en detrimento de sus propios intereses nacionales; como una sanguinaria fanática que mandó a un montón de ingleses a la hoguera; y como la culpable de perder la ciudad de Calais, último bastión inglés en el continente europeo. Por todo esto, muy injustamente, se la conoce en su país como Bloody Mary o, lo que es lo mismo, María la Sanguinaria.



Tondo con las efigies de Felipe I y María I de Inglaterra. Escuela inglesa. Felipe fue antes rey de Inglaterra (1554-1558) que de España por su matrimonio con María Tudor. Juntos hicieron un tándem para restaurar la religión católica en Inglaterra, y si María hubiera vivido más años probablemente se hubiera afianzado esta religión en este territorio.

con el Delfín, quien reuniría las coronas de Francia, Inglaterra y Escocia, lo peor que le podría suceder a la monarquía española.

LA TRANSMISIÓN DEL PODER

Hacía ya tiempo que a Carlos V venía rondándole por la cabeza la idea de abdicar todo su omnímodo poder y responsabilidades en su hijo, al cual veía ya perfectamente capacitado, entrenado y con total iniciativa para ejercer el gobierno de la monarquía. Ya tenía todo



Alegoría de la abdicación del emperador Carlos V en Bruselas (h. 1630-1640), de Frans Francken el Joven. Rijksmuseum, Ámsterdam (Países Bajos). El monarca abdicó el 25 de octubre de 1555, en una emotiva ceremonia por la cual traspasaba la soberanía de los Países Bajos a su hijo Felipe. El resto de sus vastos territorios serían transferidos unos meses más tarde.

nominalmente rey de España, con todas sus posesiones de ultramar, hasta el 16 de enero de 1556, cuando fue proclamado rey, aunque ausente, en la plaza mayor de Valladolid el 28 de marzo. El 5 de febrero se transfirió el Franco Condado, aquel territorio, resto del ducado de Borgoña, que había quedado desgajado y que se situaba al este de Francia, entre la Lorena y el Ródano. La abdicación formal de la corona imperial en el hermano de Carlos, Fernando, no se hizo hasta mayo de 1558, unos meses solo antes de morir el emperador, estando este ya en el monasterio de Yuste.

5

Felipe, rey

A sus casi veintinueve años cuando accedió al trono, Felipe —a partir de ahora Felipe II— entraba de lleno en una experiencia nueva: la de saberse el hombre más poderoso, temido y respetado del mundo, pero también el más odiado. Hasta este momento, había saboreado lo que era el poder, pero siempre siendo consciente de que, por encima de él, estaba su padre; ahora no, ya no existía ninguna instancia terrenal superior; solo a Dios debía de rendir cuentas. Y ese Dios se iba a convertir en su principal consejero y aliado. Todo esto, claro está, dentro de su imaginario. Dios empezaría a entrar, ahora más que nunca, en todos los planes importantes de gobierno de este monarca.



Retrato ecuestre de Felipe II por Pedro Pablo Rubens, copia del original de Tiziano hoy en día perdido. Museo del Prado, Madrid. A partir de la primavera de 1556, Felipe se convierte en Felipe II y comienza su largo y fecundo reinado en acontecimientos importantísimos para la historia de España y europea. Este retrato ecuestre de aparato es el único que conocemos de este monarca. Rubens lo copió de uno original de Tiziano que estaba en las colecciones reales y que pudo admirar en su viaje a Madrid en 1629.

6

Uniformidad religiosa y cruzada confesional

Al margen de su estrategia política en Europa, Felipe II había adquirido un firme compromiso en la lucha contra los enemigos de la fe católica en cualquiera de sus variantes. Aparte de su marcado mesianismo que le hacía creerse a sí mismo el elegido por Dios para liderar esa lucha, la verdad es que no había en toda Europa un monarca en mejores condiciones para ponerse al frente del bando católico en contra de sus enemigos, ya fueran protestantes o turcos.

La vuelta a España de Felipe II en 1559 coincide con el inicio de un período oscurantista y de integrismo religioso como pocos en la historia de España. Este nuevo panorama se enmarca en un proyecto premeditado y muy medido de uniformidad y dogmatismo religioso sin precedentes. Protestantes en general, moriscos granadinos, falsos conversos o idólatras mayas, todos ellos fueron



En esta imagen del *Libro de los Mártires*, escrito por John Foxe, se representa la ejecución en la hoguera del arzobispo protestante Thomas Cranmer, condenado a muerte en 1556 durante el reinado de María I de Inglaterra, la segunda esposa de Felipe II. Ejecuciones como esta empezaron a verse habitualmente por toda la geografía europea a partir del comienzo de la segunda mitad del siglo XVI, tanto en los países católicos como en los protestantes.

Esta fractura social y espiritual se enmarca en lo que se ha dado en llamar las guerras de religión, en las que grandes potencias como Francia o Inglaterra, y también los Países Bajos, se verán involucradas en guerras civiles, matanzas, atentados, revueltas, regicidios y toda una serie de desórdenes sin precedentes hasta la fecha. Esta guerra de religiones alterará el concepto bélico más conocido hasta la fecha, pues si antaño, por poner un ejemplo, el enemigo era el francés, este se enmarcaba claramente en un contexto geográfico y cultural, y las guerras se libraban en los campos de batalla. Ahora, sin embargo, el enemigo



Batalla de Lepanto, Anónimo, Museo Naval Nacional, Londres. El 7 de octubre de 1571, frente a las costas del golfo de Lepanto, en Grecia, «se desengañó el mundo y todas las naciones del error en que estaban, creyendo que los turcos eran invencibles por la mar», en palabras de Miguel de Cervantes, quien participó en dicha batalla. Fue una de las mayores victorias bélicas de Felipe II, celebrada con gran júbilo por toda la cristiandad. A partir de esta fecha, los turcos dejarán de ser uno de los principales problemas para Felipe II, quien se verá con las manos libres para abordar otros conflictos más acuciantes.

entonces, comenzaron un largo asedio que finalizó con la rendición incondicional de los pocos supervivientes que quedaron en pie tras meses de calor, hambre y sed. Estos fueron apresados y paseados por las calles de Estambul como botín de guerra. El «desastre de los Gelves», como se acuñó esta derrota cristiana, concienció a Felipe II de que ya no se podía dejar nada a la improvisación en esta guerra contra el infiel y de que era necesario un plan de rearme de la fuerza naval española.

7

Felipe II en la intimidad

CARÁCTER DEL REY PRUDENTE

¿Cómo era Felipe II en la intimidad? El embajador veneciano Suriano lo definía de esta manera:

Es más inclinado a la dulzura que a la cólera, y con los embajadores y las demás personas muestra una bondad singular. A veces dice agudezas de modo muy gracioso y oye con gusto chistes. Pero a la hora de comer, aunque sean admitidos los bufones a su presencia, no se abandona a la risa como en sus habitaciones, donde su alegría no tiene límites.

En general, su comportamiento era más bien sosegado, nunca perdía la calma, pero tendía a la melancolía. Su planeta favorito era Saturno, el de los melancólicos. Por eso, según Parker, vestía de negro, que es el color que tradicionalmente se solía asociar con este planeta.



Felipe II ofreciendo al cielo al infante don Fernando. Tiziano. Museo del Prado, Madrid. En este cuadro de Tiziano vemos a un pletórico Felipe II haciendo coincidir dos motivos de celebración: la victoria de Lepanto contra el turco el 7 de octubre de 1571, y el feliz nacimiento de su primogénito, el infante don Fernando, que moriría años después.

Ana, además, producía hijos varones, una ventaja nada desdeñable para la monarquía. Primero nació Fernando, que ya hemos visto cómo fue ensalzado por su padre en el cuadro de Tiziano. Pero murió en 1577. Carlos, nacido en 1573, falleció dos años después. Diego, nacido en 1575, fue el preferido de su padre. Llegó a vivir hasta los siete años, y se le llegó a jurar por las Cortes



El Monasterio del Escorial en obras. Dibujo atribuido a Fabrizio Castello o Rodrigo de Holanda. Colección del marqués de Salisbury. Hatfield House, Londres. Este dibujo nos muestra las obras del Escorial en 1576. Se puede ver perfectamente cómo eran las técnicas de construcción de la época, así como la intensa actividad que se desarrolló, consiguiendo su finalización en un tiempo récord para la época. El mismo monarca que lo proyectó tuvo el privilegio de verlo acabado tan solo veintiún años después.

apenas ha sufrido ninguna modificación ni deterioro por el paso del tiempo.

Aunque El Escorial fuera el buque insignia de su mecenazgo artístico, el rey no se conformó solo con eso. Desde muy joven se interesó por los antiguos y viejos alcázares medievales y sus jardines, y puso todo su empeño en mejorarlos. Después de haber contemplado con sus propios ojos las colecciones artísticas y la arquitectura de las cortes del norte de Europa, en Inglaterra y los Países Bajos especialmente, pero también en Alemania y en el norte de Italia, el rey decidió que tenía que llevar a cabo un ambicioso programa de reformas y patronazgo artístico



Vista de la Casa de Campo. Félix Castello (1634). Museo de Historia de Madrid. Felipe II ha sido considerado «el primer rey ecologista» de la historia por su gran amor a la naturaleza. Puso todo su empeño en crear entornos naturales en donde recrear el espíritu. Su estilo preferido era el flamenco, el cual copió e implantó en su España natal, para lo que se trajo jardineros de esas tierras. En este cuadro del siglo XVII podemos ver cómo era la Casa de Campo que él mismo creó como lugar de recreo frente al Alcázar madrileño.

día trabajando, así le podía llegar su aroma en las tardes de verano o primavera.

También tenía gusto por los animales exóticos, por lo que mandó instalar un pequeño zoo tanto en Aranjuez como en la Casa de Campo. En ellos se podían admirar dromedarios traídos de África, además de avestruces, elefantes, rinocerontes y leones. La poca práctica y el desconocimiento en Europa de estos animales salvajes hacía que a veces le dieran algún que otro disgusto, como cuando una vez se escapó de su jaula una leona y se comió a un cortesano, mientras el rey y su familia miraban impotentes desde la carroza. También se trajeron

8

Tiempo de revueltas

En la década de los sesenta del siglo XVI, cuando no se veía ningún enemigo en el horizonte más que el turco, se desataron varias rebeliones dentro de la monarquía contra el poder central que, sin bien no estaban previstas, formaban parte de esos «enemigos» potenciales a los que se pretendía neutralizar por medio de ese plan premeditado de uniformidad y dogmatismo religioso del que hablábamos en el capítulo 6. Las más importantes fueron la revuelta de los Países Bajos y la de los moriscos de Granada, pero hubo otras. La revuelta de los Países Bajos, que se inició en el reinado de Felipe II, se enquistaría de tal manera, pasando de mera revuelta a guerra abierta, que se convertiría en el mayor problema al que se tuvo que enfrentar la monarquía católica durante generaciones, ya que lo heredarían los descendientes de Felipe y duraría nada menos que ochenta años, hasta



Don Carlos, por Cristóbal de Morales. Monasterio de las Descalzas Reales, Madrid. En este retrato vemos al príncipe don Carlos a los diecisiete años, pintado en 1562, el mismo año en que sufrió su accidente en Alcalá de Henares. La triste historia de su reclusión y muerte conmueve a cualquiera y hace recaer inevitablemente una sombra de presunta crueldad hacia su padre, a falta de pruebas concluyentes que nos permitan juzgar con imparcialidad cuáles fueron los verdaderos motivos que empujaron a Felipe II a la reclusión perpetua de su único hijo y heredero.

noche, convocó a cuatro de sus principales consejeros. Estos acudieron a la convocatoria sabiendo que algo grave se iba a tratar, dada la hora intempestiva. Entonces el rey les comunicó su plan de encerrar a don Carlos de por vida. La decisión estaba ya tomada, solo les pedía su colaboración. Había ya dado instrucciones a los dos

9

El avispero flamenco: el mayor quebradero de cabeza de Felipe II

EL DUQUE DE ALBA SIEMBRA EL TERROR EN LOS PAÍSES BAJOS

La línea dura marcada por el cardenal Espinosa, y avalada por Felipe II contra los enemigos de la monarquía y de la religión pronto iba a dar sus primeras muestras de fracaso. El duque de Alba había sido enviado a los Países Bajos con órdenes expresas del rey para actuar con el rigor necesario, pero cuando por fin llegó a Bruselas con todo su ejército de élite la situación ya había sido apaciguada por Margarita de Parma, quien había enviado a sus nobles más leales al mando de tropas reclutadas en Alemania para reprimir la «furia iconoclasta». Por eso, la llegada de Alba, un año después de los sucesos, provocó el rechazo de todos, incluidos los más moderados y afines a la causa del Gobierno español.



Don Fernando Álvarez de Toledo, III duque de Alba. Antonio Moro. Palacio de Liria, Madrid. Este personaje, que rindió grandes servicios a la monarquía española, será eternamente recordado sin embargo por el terror que sembró durante su gobernación de los Países Bajos entre 1567 y 1573. De la generación del padre de Felipe II, el emperador Carlos V, siguió prestando sus servicios a este monarca, quien lo utilizó a su antojo para las tareas más ingratas de su política. Fue, sin embargo, mucho más condescendiente con la actuación de Isabel I de Inglaterra, pues, a pesar de su política abiertamente hostil hacia España, el duque siempre defendió la no intervención en Inglaterra. Al final de su vida fue quien comandó los ejércitos para tomar Portugal. Murió a los setenta y cinco años en Lisboa en 1582.



Monumento a los «mártires» de la causa flamenca, los condes de Egmont y de Hornes, en la plaza du Petit Sablon en Bruselas. Todavía hoy en día estos dos nobles flamencos ajusticiados por mandato del rey Felipe II, quien delegó este ingrato cometido en su gobernador general, el duque de Alba, son considerados como unos héroes que fueron injustamente condenados a muerte por defender los derechos y libertades del pueblo flamenco, un concepto que nace en pleno siglo XIX, en la época dorada de los nacionalismos, pero que nada tiene que ver con la mentalidad del siglo XVI, cuando estos sucesos se produjeron.

franceses, en Inglaterra y en Alemania, enviando dos ejércitos contra Alba, uno comandado por él mismo y el otro por su hermano, el conde Luis de Nassau. Pero Orange era mejor cortesano que soldado, y se había de batir con el más diestro militar de su tiempo y con el ejército más



Una mañana delante de la puerta del Louvre, de Édouard Debat-Ponsan. Museo de arte Roger-Quilliot, Clermont-Ferrand, Francia. Recreación historicista del siglo XIX de la matanza de San Bartolomé. En la imagen vemos a la reina Catalina de Medici, de negro, contemplando los resultados de «su obra» a la mañana siguiente a la matanza, pues la tradición la culpó a ella de haber sido la instigadora, con el fin de evitar una guerra con España. La verdad fue mucho más compleja que esta leyenda negra que acompañará también a esta reina de Francia.

Sin entrar en detalles de por qué se produjo ni quién la ordenó, que daría para un nuevo libro (se han escrito millones de páginas ya), lo que aquí nos interesa es cómo este acto premeditado alivió enormemente a Felipe II y al duque de Alba. Se cuenta que, cuando Felipe recibió la noticia en El Escorial por boca del embajador francés, se puso a reír de contento, incluso hasta perder la compostura y gravedad que siempre le acompañaban. «Tuve uno de los mayores contentamientos que he recibido en mi

Don Juan de Austria, por Juan Pantoja de la Cruz. Palacio de El Escorial. En esta bella imagen de don Juan le vemos en su momento de mayor gloria: con su radiante juventud y atractivo físico, vestido entre cortesano y militar, con todo el aparato de un retrato de corte, como hijo que era de Carlos V, con un escudo otomano a sus pies, símbolo de su gran victoria en Lepanto, y el león, que fue su emblema. Este retrato data de su época como capitán general de la flota del Mediterráneo, antes de ir a Flandes, donde empezó su calvario hasta encontrar la muerte.



más grande que el que su hermano le había fijado. Estaba muy resentido porque Felipe II nunca quiso otorgarle el tratamiento de Alteza, solo reservado a los miembros de la familia real no bastardos. Además, en sus viajes, don Juan había podido comprobar de primera mano, tanto en Francia como en Italia, cómo los bastardos reales eran tan considerados como los hijos legítimos; el pecado de la carne no avergonzaba tanto fuera de España.

Cuando el héroe de Lepanto fue llamado por su hermano para sustituir a Requesens en el Gobierno de los Países Bajos, a este se le cayó el mundo encima. Pronto se dio cuenta de que esa llamada iba a truncar todos sus

10

Auge y declive de la monarquía de Felipe II

«EL MÁS PODEROSO SEÑOR Y REY QUE EN EL
MUNDO HAYA»

Esta frase de fray Hernando del Castillo resume muy bien la imagen que proyectará Felipe II a partir de que se convierta en rey de Portugal: la de un monarca que se había erigido en señor del mundo. Para los españoles era un orgullo, al ser testigos, súbditos y en parte cómplices de esa gesta inédita en la historia y que nunca nadie hubiera podido imaginar: que el rey de España se convirtiera en «el más poderoso señor y Rey que en el mundo haya, enseñoreare el mar Océano del Norte y del Sur, que es lo que redondea la redondez del mundo poblado y despoblado». En cambio, para los enemigos de Felipe II, de España y del catolicismo en general, esta dimensión planetaria que estaba alcanzando el rey de España era muy preocupante.



Retrato de Felipe II. Sofonisba Anguissola. Museo del Prado, Madrid. Este es el retrato más universalmente conocido de Felipe II. El que ha marcado su iconografía más clásica. En 1580, con la anexión de Portugal y todas sus colonias, el reinado de Felipe II alcanzará su cénit. A partir de ahora ya vestirá de negro casi siempre, con el único adorno del Toisón de Oro, como símbolo de su dinastía y de su poder, lo que le daba ese aire tan grave pero tan elegante a la vez.

Al comenzar la década de los ochenta, Felipe II, a sus cincuenta y dos años, se había convertido en un rey poderoso y temible. En esta década, Felipe II llegará al cénit de su reinado. Se deshizo de sus enemigos, como hemos visto, pero aún tendrá que hacer frente a dos que serán gravemente perjudiciales para la estabilidad de su monarquía: Guillermo de Orange e Isabel I de Inglaterra. Ambos estarán en su punto de mira como los dos enemigos principales por batir.



Rey don Sebastián de Portugal, por Cristóbal de Morales.

Convento de las Descalzas Reales, Madrid. El rey don Sebastián fue el último monarca luso de la dinastía Avis. Hijo de la hermana de Felipe II, la princesa doña Juana, al morir sin descendencia en la batalla de Alcazarquivir en el norte de Marruecos, el 4 de agosto de 1578, el trono portugués fue a parar a su tío, Felipe II, quien acumulará el mayor imperio colonial hasta la fecha.

rey João III, se había convertido en un joven excéntrico, solitario, ultrarreligioso rayando en lo paranoico, pero con unos ideales románticos de querer volver a los tiempos de la caballería andante. En lugar de dedicarse a gobernar su vasto imperio, don Sebastián prefería soñar, junto con un grupo de nobles afines a su romanticismo, que él era un rey de novela de caballería y ellos, sus fieles seguidores,



Enblema del libro de *Iconología*, de Cesare Ripa (1593), en el que se representa a un espía en el siglo XVI. La figura está llena de simbología: las orejas y ojos pintados en el capote significan la labor de ver y oír del espía, mientras la figura se emboza para no ser reconocida. El farol que ilumina el camino es la luz que el espía proyecta sobre la oscuridad de los secretos de los enemigos, mientras el perro rastrea las pistas, todo buen espía necesita un colaborador. Finalmente, las alas de los pies, a modo del dios Mercurio, el mensajero de los dioses, significa la otra labor del espía: una vez recabada la información, debía de ser inmediatamente enviada por correo a su amo para que la estudiase.

«el fin que justificaba los medios» era en beneficio de la religión entonces eran bienvenidas. No es que Felipe II fuera un entusiasta del político florentino, más bien lo reprobaba, pero este tipo de guerra encubierta iba más con su carácter. Además, esta coyuntura de conflicto religioso por la que estaba atravesando Europa, que ha sido comparada con la Guerra Fría del siglo XX, era un momento propicio para esta actividad, que floreció como

buen grado y animar a todo caballero que vaya allá, y a aquellos que envíen, a que perseveren en el empeño de su empresa. Estoy de acuerdo con las precauciones que v.m. sugiere, así como ciertas otras ejecuciones que v.m. piensa que se deberían efectuar acto seguido de la principal.

La «ejecución principal» a la que se refiere aquí el rey no es otra que la de la reina. Para cuando el rey está escribiendo esta carta, el ministro de Isabel, sir Francis Walsingham, ya había desenmascarado a los



Grabado que recoge el momento de la ejecución de la reina de Escocia, María Estuardo, en el castillo de Fotheringhay, Northamptonshire, Inglaterra, el 8 de febrero de 1587. National Portrait Gallery of Scotland. La ejecución de la reina de Escocia supuso la gota que colmó el vaso de la paciencia de Felipe II con la reina de Inglaterra. A partir de ese momento, la empresa de Inglaterra como fuerza invasora para deponer de su trono a Isabel I y reconvertir a Inglaterra al catolicismo se convirtió ya en una prioridad para el rey de España.



Retrato de Isabel I de Inglaterra, el *Retrato de la Armada*, Anónimo. Woburn Abbey, Bedfordshire, Inglaterra. Este retrato, el más conocido e icónico de la reina Isabel I de Inglaterra, la Reina Virgen, fue pintado para conmemorar la victoria de esta reina sobre sus enemigos tras la derrota de la Gran Armada que mandó Felipe II contra ella. En él podemos apreciar a una pletórica reina Isabel, ataviada con su más rica y sobrecargada indumentaria, posando su mano derecha sobre el globo terráqueo, en una clara señal desafiante ante quien en ese momento era el dueño del mundo, su oponente Felipe II. En las ventanas de detrás, en una secuencia de los hechos que explican esta euforia, podemos ver a la Armada que viene para invadir su reino, en la ventana de la izquierda, y, en la de la derecha, esa misma Armada destruida por las llamas y el oleaje. Una vez conjurado el peligro, Isabel I Tudor se sintió más fuerte en su trono que nunca, como lo demuestra este retrato.

11

Fin de un reinado y fin de una época

El desastre de la Armada minó la confianza del rey en sí mismo y, por extensión, la de todos los españoles. En la última década de su reinado, ese «coloso con pies de barro», como se ha denominado a la monarquía española, empezó a sentir los efectos del hundimiento bajo sus pies al juntarse una serie de calamidades. A una verdadera crisis de subsistencia —epidemias, malas cosechas, cambio climático, crisis demográfica, bajos salarios y altísimos impuestos para pagar los enormes gastos de la monarquía para sus guerras exteriores— se sumó una crisis de conciencia y de moral que se tradujo en pesimismo, decepción, desilusión de unos ideales ya caducos que no se veían reflejados en la realidad, falta de confianza en sus gobernantes, etc. Estamos asistiendo al inicio de lo que se ha llamado la decadencia española, en los albores de un nuevo momento cultural y social, el



La princesa de Éboli. Anónimo. Doña Ana de Mendoza y de la Cerda, princesa de Éboli por su marido Ruy Gómez de Silva, príncipe de Éboli, fue una mujer de la corte de Felipe II que dio mucho que hablar en su época e incluso en esta. Personaje novelesco donde los haya, esta mujer estaba formada para la intriga. Al contrario que la mayoría de las mujeres de su tiempo, esta no se conformó con ser solo esposa y madre, ella tenía vocación de mandar y por tanto tuvo que jugar todas sus cartas para conseguirlo, tejiendo grandes enredos que acabaron con su caída en desgracia, encarcelamiento y «muerte civil» a la que la condenó Felipe II, lo peor que le podía suceder a un cortesano.

ejecutado, pero el 19 de abril de 1590, con la ayuda de su esposa, escapó de su prisión y huyó hasta alcanzar la frontera de Aragón, su tierra natal, donde los jueces de Castilla carecían de jurisdicción.

En cuanto a la princesa de Éboli, «la hembra», como se la llamaba en los círculos cortesanos cercanos al monarca, temiendo que ella también se fugara, el rey



Cenotafio de Felipe II y su familia. Pompeo Leoni. Presbiterio de la Basílica del Escorial. Este soberbio grupo escultórico que Felipe II encargó a ambos lados del altar de la basílica del Escorial, de él con su familia (en el otro lado está el del emperador Carlos V), es la máxima expresión de la representación del poder de su monarquía y su proyección cuasidivina como guardianes de la religión. En él podemos ver, en posición orante, a Felipe II, a su lado, su cuarta esposa, la reina Ana de Austria, detrás de esta, la primera mujer, María Manuela de Portugal, y junto a ella y detrás justo de Felipe II, su malogrado hijo, el príncipe don Carlos, de quien se acordó en el último momento de su vida, cuando encargó estos cenotafios.

apreciar aún hoy la dificultad que tenía para escribir a tenor de su letra temblorosa —ya de por sí ilegible— en los documentos de sus últimos años. Cada vez fue delegando más en su hijo y heredero, el futuro Felipe III, que ya tenía quince años, para que presidiera las reuniones con la Junta de Gobierno, un órgano compuesto por cuatro ministros con amplios poderes de decisión. Poco a poco, el rey que con tanta fuerza había manejado el timón de esta monarquía se fue desentendiendo de las



Escudo de la monarquía de Felipe II. Basílica de El Escorial. En este lujoso escudo, hecho de bronce sobredorado y piedras semipreciosas, podemos apreciar las armas de Felipe II, que son un compendio de sus innumerables posesiones: Castilla y León, Aragón, Granada, Portugal, el Franco Condado, Brabante, Milán, Sicilia y un larguísimo etcétera.

Bibliografía

- ALVAR EZQUERRA, Alfredo (Ed. y notas). *Antonio Pérez. Relaciones y Cartas* (II vols.). Madrid: Turner, 1986.
- ATIENZA, Juan G. *La cara oculta de Felipe II. Alquimia y magia en la España del Imperio*. Barcelona: Martínez Roca, 1998.
- BOUZA ÁLVAREZ, Fernando J. (Ed.). *Cartas de Felipe II a sus hijas*. Madrid: Turner, 1988.
- BUDIANSKY, Stephen. *Her Majesty's Spymaster. Elizabeth I, Sir Francis Walsingham, and the Birth of Modern Espionage*. Londres: Viking, 2005.
- CABAÑAS AGRELA, José Miguel. «El terrible Alba, un cordero ante Inglaterra». En: *Historia* 16, 2003; n.º 331: 8-25.